

VOCES EXPERTAS

Mercedes Miguel

**De la información a la gestión:
cuando el uso de la evidencia se
convierte en una oportunidad**



De la información a la gestión: cuando el uso de la evidencia se convierte en una oportunidad

*Por Mercedes Miguel, Ministra de Educación
de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

Como servidores públicos lo primero que nos mueve es el compromiso. El camino hacia una educación de calidad y equitativa exige mucho más que buenas intenciones: requiere información precisa, diagnósticos rigurosos y decisiones fundamentadas. En un contexto en el que las escuelas enfrentan desafíos diversos, identificar qué prácticas efectivas están marcando la diferencia es clave para construir un sistema educativo más justo y eficaz. Y para eso necesitamos datos. Los datos nos invitan a movernos y nos permiten ser cada vez mejores.

La información es un insumo valioso para comprender qué está funcionando y qué no, cómo y por qué. La generación de información, la incorporación de tecnologías y, fundamentalmente, el uso del dato nos están llevando a un nuevo nivel de toma de decisiones en términos de educación. Esto nos permite mejorar constantemente y garantizar que cada estudiante reciba las oportunidades que necesita para aprender y desarrollarse.

El concepto de “escuelas eficaces” —aquellas que logran resultados superiores a los que se podrían anticipar por el nivel socioeconómico de la población que allí asiste— es especialmente potente. Nos interpela como Ministerio y como sociedad: si algunas escuelas logran superar barreras de sus contextos y brindar oportunidades reales de aprendizaje, entonces, es posible, y necesario, potenciar, reconocer, visibilizar esas prácticas que conducen a aprendizajes más allá de sus condiciones de base.

Los hallazgos son alentadores. A partir de los operativos FEPBA y TESBA se identificaron, en el Nivel Primario, 54 escuelas eficaces en Lengua y 69 en Matemática; 30 de ellas lo son en ambas materias. En el Nivel Secundario, 28 instituciones se destacaron en Lengua y 39 en Matemática, con 15 escuelas alcanzando desempeños destacados en ambas. Estos datos no son solo números: son reflejo del esfuerzo sostenido de comunidades educativas que creen en el poder transformador de la escuela.

¿Qué tienen en común estas escuelas eficaces? La respuesta no está en una fórmula mágica, sino en la gestión institucional y el liderazgo pedagógico. Se trata de equipos directivos que planifican, que convocan a sus docentes a reuniones periódicas, que construyen acuerdos formales y generan espacios para la articulación pedagógica. Son liderazgos con experiencia y visión que fomentan una cultura de mejora continua basada en datos.

La evidencia es clara: cuando la gestión escolar se fortalece los aprendizajes también lo hacen.

Otro eje fundamental es el uso estratégico de la tecnología. En las escuelas eficaces de Nivel Secundario, el 70% de los directivos se ha capacitado en la integración de Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) para la gestión escolar y en alfabetización digital básica, una cifra significativamente superior a la de escuelas con bajo desempeño. Esta formación técnica no es solo una herramienta más: es una puerta de entrada a metodologías innovadoras y a propuestas pedagógicas adaptadas a las necesidades del siglo XXI que hacen del aula un espacio más dinámico, inclusivo y relevante para los estudiantes.

Pero tener datos no es suficiente. Lo esencial es cómo usamos esa información para transformar la realidad. Tener un enfoque integral de todos los aspectos que impactan en la calidad educativa (la participación, el presentismo de estudiantes y docentes, la gestión de conflictos, entre otros) nos permite que la información no sea un fin en sí mismo, sino el punto de partida para la acción.

Nuestro compromiso como gestión educativa es que esos datos sean el insumo para diseñar respuestas y políticas públicas que acompañen a las escuelas con mayores desafíos y que reconozcan, fortalezcan y multipliquen las buenas prácticas. Esto implica decisiones concretas: formación docente continua, fortalecimiento de equipos directivos, inversión en tecnología, mejora de la infraestructura, entre otras líneas de acción que deben estar basadas en la evidencia.

No se trata de homogeneizar ni de imponer modelos únicos. Se trata de identificar aquello que funciona, comprender por qué funciona y encontrar caminos para que más escuelas puedan acceder a esas herramientas, condiciones y saberes que están generando impacto positivo.

Evaluar no es castigar ni comparar por comparar: es comprender para actuar. Como Ministerio de Educación tenemos la responsabilidad de construir una política educativa basada en información confiable, con diagnósticos certeros y decisiones que pongan a los estudiantes en el centro.

Porque detrás de cada dato hay una historia. Y detrás de cada historia, una oportunidad. Apostar a la información como motor de transformación es, en definitiva, apostar por el derecho de todos los jóvenes a una educación de calidad, sin importar dónde vivan ni cuál sea su punto de partida.

Es indispensable tener el foco en el aprendizaje. Foco en los niños, niñas y adolescentes que son, por sobre todas las cosas, nuestro presente y futuro, nuestro capital humano y nuestra pasión y prioridad.

